

# REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

## ITALIA

*El gobierno fascista y las Asociaciones de funcionarios.*—El Estado, teniendo el deber de hacer justicia a todos, y principalmente a sus servidores, no puede concebir la adhesión de un funcionario a un sindicato que sustituya a las Instituciones jurídicas de la nación.

Se prohíbe, por tanto, bajo pena de destitución, regresión de grado o empleo y otras penas disciplinarias, las Asociaciones de funcionarios de todos órdenes. Por esto ha sido suprimida, apenas nacida, la Corporación de la Escuela, que ha sido autorizada, sin embargo, a transformarse en una Asociación nacional de Maestros fascistas. Esta Asociación de Maestros, sola autorizada, pasa así bajo las órdenes del Partido fascista. Ha tenido que abandonar todo resto de sindicalismo puramente económico y material, para asignarse una misión de cultura, de asistencia y de política.

Los Maestros, los Profesores no inscritos al Partido, pueden ser admitidos en él, si aceptan la doctrina y la ideología del régimen. Las demandas de los peticionarios son estudiadas minuciosamente, teniendo en cuenta los antecedentes de cada uno.

La Asociación tiene un director nacional: grupos provinciales constituyen las Asociaciones provinciales de educadores fascistas.

La corporación, así transformada, acepta como una disciplina religiosa las direcciones del «duce» y abandona para siempre la forma y los fines económicos de su antigua acción. Quiere ser el instrumento de la revolución fascista en el dominio de la Escuela.

Los Maestros, como todos los funcionarios, están obligados a prestar juramento de fidelidad al Rey, de lealtad al Estado; este juramento contiene sencillamente esta fórmula: «Yo juro que no pertenezco ni perteneceré a ninguna asociación ni a ningún partido cuya actividad no se concilie con los deberes de mi servicio». Aquellos que no se

sienten con ánimo de adaptarse con absoluto fervor a los nuevos deberes de la Escuela, son invitados a practicar el «éxodo voluntario», porque la administración no quiere conservar más que un personal con el que pueda contar con una confianza completa.



## MEJICO

*Renacimiento de la educación.*—Transcribimos a continuación, fragmentariamente, el interesante ensayo sobre la educación en México, titulado «El Renacimiento de la Educación en México», que publicó en «The New Republic» el gran pedagogo norteamericano Jhon Dewey, uno de los valores más representativos de la actual pedagogía.

El estudio fué traducido y publicado en el «Boletín de la Secretaría de Educación Pública», de México y transcripto en la revista «Coopera»:

«Las Escuelas son de tres categorías: federales, de los Estados y municipales. Las últimas disminuyen cada vez más, absorbidas por los Estados, mientras la actividad federal crece más rápidamente que la de los Estados. Lo que es más, las cifras relativas a las últimas son accesibles y bien llevadas, mientras que las estadísticas de las Escuelas de los Estados carecen a menudo de organización y no se obtienen fácilmente. La educación elemental abarca seis años, de los cuales los cuatro primeros son, por ley, obligatorios. Actualmente el 40 por 100 de niños de la población escolar asisten a las Escuelas públicas. No hay estadísticas de las Escuelas privadas, pero antes del cierre de las Instituciones católicas puede calcularse que cerca de la mitad de los niños se hallaban en alguna Escuela.

El proceso más interesante, a la vez que el más importante, lo constituyen, sin embargo, las Escuelas rurales, que están, por supuesto, consagradas a los indios. Ellas



constituyen la preocupación más cara del presente régimen, lo cual viene a significar una revolución más bien que un renacimiento. No se trata tan sólo de una revolución para México, sino que, en algunos respectos, es este uno de los más importantes experimentos sociales emprendidos en parte alguna del mundo; porque indica un esfuerzo deliberado y sistemático por incorporar en el grupo social a los indios que forman el 80 por 100 de la población total.

Esta revolución educativa de México no sólo representa un esfuerzo por incorporar a la población indígena en la vida social y en la cultural intelectual de México, como un todo, sino que es también un medio indispensable de integración política para el país. Nada puede entenderse en México si no se recuerda que hasta hace unos cuantos años los indios se hallaban en la esclavitud económica, desheredados intelectualmente y políticamente eliminados. Aun la actual crisis entre la iglesia y el Estado arranca, en muchos puntos, de este hecho.

No hay en el mundo movimiento educativo que presente mayor espíritu de unión íntima entre las actividades escolares y las de comunidad, que el que se encuentra en este desarrollo. Hace tiempo que acaricio la idea de que los países «atrasados» tienen por delante una gran oportunidad educativa y de que una vez que se encarrilan en la Escuela, se encuentran menos embarazados por la tradición y el institucionalismo que los países cuyas Escuelas funcionan bajo sistemas que han endurecido con los años. Pero debo confesar que nunca he encontrado muchas pruebas de que los países nuevos, educacionalmente nuevos, puedan empezar con las más iluminadas teorías y prácticas de los países más avanzados educacionalmente.

De las 1.000 Escuelas rurales federales abiertas durante el año pasado, casi todas fueron construídas, sin costo para la nación, por el pueblo de la localidad, principalmente por los padres que querían proporcionar a sus hijos las oportunidades a ellos negadas. A juzgar por las que he visto en el Estado de Tiaxala, son principalmente edificios viejos, a veces iglesias, a veces casas que se hallaban en ruinas y fueron restauradas para

usarlas como Escuelas. En un villorrio indio no lejano de la ciudad de México se albergaron los seis años escolares en seis diferentes jacales de adobe que proporcionaron los padres a falta de un edificio adecuado. Cada Escuela cuenta con un jardín y es característico del temperamento artístico del indio que aunque la parte de las verduras se halle descuidada, las flores de su jardín están siempre bien cuidadas y alegres.

Uno de los rasgos más interesantes en la preparación de los Maestros es la «misión cultural». Los «misioneros» (se les da este título) van a un pueblo cualquiera, reúnen a los Maestros rurales del distrito inmediato e imparten instrucción intensiva durante tres semanas. El trabajo no consiste en pedagogía teórica. Hay 100 profesores de educación física (no hay casi Escuela en México, por remota que se encuentre, que no disfrute de un campo de juegos y de basketball); se halla presente también una trabajadora social que instruye en higiene, primeros auxilios, vacuna y rudimentos del cuidado de los niños, etc. Hay también un profesor de canto coral, especialista en industrias manuales, con instrucciones de emplear todo lo posible los materiales de la localidad, y, finalmente, un especialista de organización de Escuelas y métodos de enseñanza. La tarea de este último es principalmente la de coordinar la enseñanza académica de las Escuelas con las industrias agrícolas y manuales.

Al mismo tiempo, la secretaría de Educación envía pequeñas bibliotecas a todas las Escuelas tan rápidamente como le es posible, y su objeto es convertir a cada una en el centro de una vida nueva para la región, vida intelectual, recreativa y económica. En todos los edificios escolares funcionan Escuelas nocturnas a las que asisten jóvenes de ambos sexos que trabajan durante el día; su deseo de aprender se palpa en el hecho de que caminan millas enteras para llegar a la Escuela, aportando cada uno la vela a cuya luz temblorosa realizan sus estudios. Y los Profesores indios trabajan prácticamente todo el día y otra vez en la noche por un salario de cuatro pesos diarios.

La divisa de la educación es «la Escuela de la acción».





## PEDAGOGIA EXPERIMENTAL

## ESTUDIO DEL CARÁCTER

## V

El estudio de la imaginación, tal como quedó expuesto en el artículo anterior, da información muy interesante, no sólo desde punto de vista de diagnóstico, sino lo que tiene aún más importancia práctica inmediata, en lo referente al tratamiento; no debemos conformarnos, efectivamente, con saber que un niño tiene un exceso de imaginación que le impulsa a mentir conscientemente, o a faltar a la verdad inconscientemente, que es el caso más general. Debemos, mediante procedimientos educativos adecuados, que, en general, serán todos los que pongan al niño en contacto más directo e íntimo con la realidad, frenar o compensar ese exceso de imaginación que puede ser inicialmente patológico—en los casos de histeria, de que ya hablé, por ejemplo—, o finalmente patológico, conduciendo a las diversas formas de delirio si, lejos de ser frenado oportunamente, logra su máxima expansión y encuentra excitantes en estados o taras neuropáticas.

La observación, ayudada por la memoria y la asociación de ideas, estableciendo enlaces correctos entre las que puedan parecer más dispares, crean una imaginación exuberante; pero fisiológica, pudiéramos decir, esto es, sana: la imaginación del poeta o del artista en general; pero hay que conseguir que tenga esas condiciones, sin las cuales se convierte fácilmente en fenómeno morboso.

Pero quizás ese estudio de la imaginación, con el que buscamos ya algo esencial, sea demasiado minucioso; más apropiado para una apreciación elemental, primera, del carácter, en lo que toca a la sinceridad, pueden ser otras pruebas fáciles de ejecutar, algunas de las cuales tienen caracteres de juego y, sin embargo, son suficientemente demostrativas de la cualidad o del defecto que tratamos descubrir en los sujetos que nos interesan.

En mi laboratorio de la Escuela Superior del Magisterio he utilizado muchas veces, con el doble fin de conocer la mayor o menor sinceridad de los alumnos, y de convencerles de la conveniencia de ser sinceros, entregándose por completo, sin disimulos ni reservas mentales, a la experiencia, una prue-

ba que Binet ideó para una finalidad muy distinta, y desechó porque no le daba los resultados apetecidos.

Con la aplicación hecha por mí los da muy interesantes, no obstante su sencillez.

Consiste en ordenar a los sujetos—la prueba tiene carácter colectivo, es decir, puede ser hecha simultáneamente con muchos sujetos—, que a una señal dada—una palmada, por ejemplo—, cierren los ojos y no los abran hasta que la misma señal sea repetida.

Se pide después que cada sujeto—sin comunicación con los demás—cuente lo que pensó durante el tiempo que permaneció con los ojos cerrados, e indique cuál fué, a su juicio, la duración de ese tiempo.

La lectura de los relatos hechos en esas condiciones, y su análisis cuidadoso, proporciona una multitud de datos acerca del carácter y de la psiquis, en general, de los sujetos.

Las cifras mismas en que evalúan el tiempo que duró la primera parte de la experiencia serviría para hacer una clasificación muy posiblemente relacionada con los temperamentos; pero sin entrar en esos análisis y examinando sumariamente los relatos, tenemos datos bastantes para juzgar de la sinceridad de los sujetos sometidos a la experiencia.

Hay, efectivamente, tres pensamientos que deben aparecer, y aparecen, en todo relato sincero; en primer lugar, la curiosidad ante el fin de la experiencia, ¿para qué nos han ordenado cerrar los ojos? Después, la sensación producida por los ruidos, por mínimos que sean, que indefectiblemente suenan durante los dos minutos que el sujeto permanece con los ojos cerrados.

Podrá admitirse que haya otros pensamientos; pero si faltan absolutamente los tres, puede asegurarse que el sujeto no fué sincero en su relato, y puede suponerse que no es la sinceridad una de las características de su carácter.

La experiencia suele demostrar además—en el ambiente de enseñanza superior en que yo la he realizado—algo muy interesante, y es el empeño de los alumnos en ocultar su verdadera personalidad bajo una máscara



que consideran más grata al Profesor; pero ni el polo extremo de la sinceridad, que considero, naturalmente, como base de toda labor científica fructuosa, le ocupan los alumnos que, en esas condiciones, cuentan haber pensado en la importancia que tiene la Pedagogía especial de anormales...

Tipo interesante es el de los sujetos que adoptan un tema y escriben sobre él, completamente abstraídos de la realidad. Una de mis alumnas, tiene muchos años, escribió una linda disertación acerca de un gatito que tenía en su casa, muy lejana de Madrid. Podría admitirse un predominio, que tal vez sería patológico también, de los recuerdos; pero... vale más considerar que se trataba sólo de una página literaria muy interesante para juzgar de otros aspectos del sujeto; pero absolutamente negativa para creer en su sinceridad.

El Dr. Simón, en la exposición que hizo hace algunos meses en la *Societé Alfred Binet*, de algunos procedimientos norteamericanos para el estudio del carácter, realizó una prueba semejante, que también puede hacerse colectivamente.

Consistió la experiencia en repartir a los sujetos cuya sinceridad deseaba conocer (Maestros y médicos que asistían a una sesión de la Sociedad), hojitas de papel, en cada una de las cuales había trazados varios cuadrados concéntricos que pueden ser el mayor y, naturalmente, más externo de ocho centímetros de lado, y los sucesivos cada vez menores y con distancias entre ellos decrecientes también.

Entre los lados de los dos cuadrados más exteriores hay una señal, y a partir de ella y marchando en el sentido de las agujas de un

reloj, el sujeto deberá ir marcando, con un lápiz, una línea. La operación así descrita no ofrece dificultad; pero, en cambio, es imposible si, como requiere la experiencia, ha de realizarse con los ojos cerrados.

Por esa razón, los individuos sinceros, no la realizan nunca, y los que no lo son, suelen realizarla, porque, deseosos de mostrar superioridad, entreabren disimuladamente los ojos, y por tratar de engañar, son víctimas del engaño.

Es algo semejante al sistema que sigue un personaje de Julio Verne, para lograr que un delincuente se desvíe a sí mismo: presenta una cabra, que, según él, ha de descubrir el secreto, y hace saber a todos que deberán pasar suavemente la mano por el lomo del animal, que hará un movimiento determinado cuando le toque la mano del culpable.

Y, en efecto, el culpable finge tocar y no toca, y así es descubierto, porque los que tocaron tienen después sus manos manchadas de hollín, con que el astuto investigador impregnó al animal, y el que no tocó, completamente limpia.

Un juego que, según el Dr. Simón, está muy en boga en los barcos franceses, y puede ser fácilmente realizado en la Escuela, sirve también para descubrir la sinceridad. Consiste en dibujar sobre el suelo la silueta de un animal y hacer después que los sujetos, con los ojos cerrados, señalen con una varita un punto determinado de ella (un ojo, una oreja, etc.)

Los sinceros no aciertan; los insinceros, sí, y así se tiene, sin que los muchachos se den cuenta, un criterio de su sinceridad.

A. ANSELMO GONZALEZ

## Recitaciones Escolares

por

EZEQUIEL SOLANA

Este libro es una recopilación de trozos selectos de los principales escritores; hay trozos en prosa y en verso, con la mayor variedad de metros. Es á dividido en siete secciones, que tratan de la familia, de la Escuela, la patria, la Humanidad, el arte, la naturaleza y Dios; contiene 150 composiciones distintas, todas elegidas de los más variados géneros; va ilustrado con los retratos y biografías de los autores, y forma un volumen de 231 páginas.

**Ejemplar, encartonado, 1,50 pesetas.**

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

**EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID**



## MIENTRAS SE CIERRA EL PARENTESIS

# LOS MAESTROS Y LA POLITICA

¿Debe el Maestro hacer política? Nadie puede negarle este derecho, cuyo cumplimiento incluso le exige la ley a la hora de las elecciones.

Como ciudadano, el Maestro es sujeto de deberes cívicos, lo mismo que los demás convecinos. Y, sin embargo, la cuestión ha suscitado diferentes apreciaciones desde distintos puntos de vista.

Claro es que en esto, como en todo, se dan sus grados, desde el que se limita a dar su voto libre y lealmente, conforme a sus opiniones y convicciones, hasta el que... las hace o toma parte activa en la fabricación y apuntalamiento del tinglado electoral. También esto último es lícito si se procede correctamente; pero ya admite la apreciación encontrada.

Desde luego, no es admisible que el funcionario, en este caso el Maestro, dedique a la política un tiempo que resulte mermado de su obligación oficial. Ni tampoco que se produzca, en la actuación política, de forma y con maneras reñidos con la elemental y fundamental corrección que le es obligada. Ni, en fin, que adopte actitudes negativas del orden social quien resulta colaborador de él en su trabajo cotidiano. ¿Quiere decir esto último que el Maestro, inclinado a la política, no puede afiliarse a partidos extremos? Nadie podría oponerse a ello legalmente, ni mucho menos es admitida la intromisión en el vedado de las ideas y de la conciencia; mas aparece algo contradictoria, en el Maestro oficial, su obligación reglamentaria, sometida a las autoridades y normas administrativas—libremente aceptadas—dentro de la Escuela, y su oposición violenta a ellas en la calle, siendo lo natural que se redima de tal contradicción quien entienda—con el mayor respeto nuestro—que debe luchar en la más avanzada vanguardia.

Lord E. Percy, Ministro de Instrucción pública de Inglaterra, ha hecho, días pasados, un discurso, acerca de estas cosas, ante la «Asociación de Maestros conservadores», de Londres, que merece ser conocido.

El objeto de esta Asociación—ha dicho el Ministro—no puede ser el de introducir la profesión docente dentro de los grupos de los partidos políticos, pues sería un peli-

gro constante para el Magisterio el hecho de que sus miembros permitiesen que los partidos les dictasen sus ideales educativos.

Los Maestros conservadores—añadió—deben mantener en todo tiempo su libertad de acción y su independencia de criterio; mas tienen el derecho y el deber de usar de su participación política para influir en la del partido respecto de la obra educativa.

Generalmente, se condena la introducción de cuanto se relacione con la actuación partidista dentro de la Escuela; mas este peligro no se halla confinado dentro del recinto escolar. El Maestro no debe prestarse a servir a una organización política determinada en razón de su influencia en la región, apoyada esa influencia en su prestigio profesional, lo que envuelve una serie de peligros, especialmente en los distritos rurales e industriales.

Se dice, no sin razón, que el Maestro puede hacer política fuera de la Escuela; mas para los padres de sus alumnos habría de ser menos el Maestro que el agente político; de análoga suerte que los niños, convertidos luego en obreros, acabarían por recibir de él una influencia más partidista que educativa.

Tal posibilidad existe en grado creciente a medida que los movimientos políticos se agitan con nuevas y radicales demandas. La Asociación de Maestros ingleses afiliados a las ideas conservadoras pretenden mostrar, por el ejemplo de sus miembros, la parte restringida que el Maestro ha de tomar en las actividades políticas.

Lord Eustace Percy ha puesto de relieve, una vez más, en su oración la dificultad, la gran dificultad de armonizar la intervención política del Maestro y su actuación profesional. De un lado, no es lícito privarle de una participación en los derechos y deberes que le corresponden como ciudadano. Su misma cultura, generalmente superior a la de las gentes con quienes convive, especialmente en los medios rurales, asegura una eficacia mayor en su gestión, como se ha demostrado, entre nosotros, en las oportunidades que el actual régimen de excepción ha proporcionado a muchos Maestros llevándolos a los cargos de la administración municipal;



a parte de que no debe negar su consejo quien puede tener luces más claras para orientar a los demás. Mas, de otro lado, las alusiones que hace el ministro inglés deben ser tenidas en cuenta. Si el Maestro se mezcla activamente en política de grupo, puede, evidentemente, mandar; pero también corre el riesgo de ser arrastrado por el impulso partidista, perdiendo aquella ecuánime imparcialidad y serenidad de ideas que es esencial a la obra educativa. Como tampoco parece lícito que el Maestro utilice fuera del aula, y para una causa particular—cualquiera que sea el móvil último—el prestigio e influencia que haya ganado, exclusivamente por su trabajo profesional, dentro del recinto escolar.

Así planteadas las cosas, resulta claro el

deber en que se halla el Maestro de ajustar su conducta política a una cuidadosa discreción, de tal suerte que, al obrar conforme a sus oposiciones particulares, no aparezca conducido por la muchedumbre afiliada a este o al otro credo, ni como impulsor o conductor de las gentes en determinada dirección. De donde pudiera deducirse que la política con adjetivo, cualquiera que sea éste, se halla en gran parte vedada al Maestro, que debe entregar sus preferencias, en este caso y con máxima flexibilidad, a la política sustantiva, si por fortuna se da, que busque el bien general del pueblo y su perfeccionamiento constante por el influjo de la cultura y de la obra educativa.

LUIS SANTULLANO

## LA DEL ALBA SERIA . . .

### CIX

Muy cerca de la Escuela hay un río de tercer orden, unas veces caudaloso, y otras seco. El río da a las tierras contiguas el matiz de su vital influencia cuando fecunda la vegetación con su corriente, generadora de la riqueza, y es, cuando exhausto, como un dejo de la pena reflejada en sus márgenes, que se decoloran, y en la faz cansada de los que fiaron su ventura en la acometida de las aguas, fertilizadoras de los campos...

El río está hoy agotado, y es su lecho un arenal pedregoso que el sol caldea. Pasan las aves, y trinan una queja sabedoras de que se secaron los espejos de las charcas; los cañaverales, en desorden, semejan banderolas vencidas, o lanzas rotas en un combate invisible; los juncos se inclinan mortecinos, perdido el orgullo de su nota esmeralda, y es la visión toda como un clamor de la sed.

Río inconstante que ya es un regalo, o ya una negación; que es generoso y tacaño; que canta y provoca la belleza, o es una cosa

callada y estéril. Río a estas horas sin sustancia y con el brindis de una fatiga que se llama sequía, como es sequía el desamor de las gentes traducido en egoísmo; río informal, como tantos hombres, no siempre dispuestos a practicar lo útil, y desabrido como aquéllos que no saben acomodarse al bien; río sin la risa saltarina del agua, y, por ello, la circunstancia de que en derredor suyo se vista de tristezas el paisaje. Así los espíritus secos no rinden los valores de lo amable, y así la vera suya se influencia de sus desagradados y de sus culpas.

\*\*\*

Muy cerca de un río hay una Escuela. La Escuela, como el río, es una corriente. Corriente de ideas. Y, por ella, en su torno, se produce aquí y allá un panorama de lo bello. Que la Escuela, sí, a diferencia del río diga su curso formal y constante, y que servida por todos los favores pueda el caudal del saber llegar a todos... La Escuela. Agua de bendición para las juventudes.

J. SALVADOR ARTIGA

**CLARA ANGELICA**, por J. Lillo Rodelgo.—Cinco pesetas ejemplar



# LO QUE LAS HORAS DEJAN

Hace unos días escribí sobre juventud. Dije que un grupo de jóvenes Maestros podía producir, en el cuerpo social del Magisterio, una viva y total transformación. Yo todo lo espero de las vidas inquietas, ágiles, inteligentemente descontentas. Y nada hay más en eterno descontento que las vidas en juventud. Aquello que cuenta Ostwald, en *Les grands hommes*, de insatisfacción de los futuros grandes hombres en sus días de juventud—«los escolares singularmente bien dotados no están nunca satisfechos de lo que les ofrece la enseñanza ordinaria»—, es el mejor síntoma de una juventud abierta, plena de esperanzas, rica de porvenir. Ese descontento por la normal vida escolar es para Ostwald el primer aviso de que podemos estar frente a un futuro gran hombre. Pero el descontento de todos y de todo—santo descontento que ha hecho los milagros del pensamiento y del corazón—, el descontento es la muestra mejor de que hay dentro savia de juventud: ilusa, romántica, buena... Y por eso escribí aquellas palabras que miraban hacia el espíritu y la organización societaria.

Pero ahora me han escrito una carta larga. «¿Qué es la juventud?», me dicen. ¿Cree usted lealmente en ella?, agregan. Y siguen luego anchos párrafos, admirablemente escritos, llenos de preguntas, de sugerencias y de enseñanzas. Es carta llena de escepticismo, de desconfianza, de reservas para el valor constructivo de la juventud. Está escrita por un joven Maestro, y todo son allí dudas y desconfianzas. Voy a ver si, poco a poco, contesto a este buen amigo que me pide orientaciones. Claro que la mejor orientación, cuando se está en la «estación floral», es no aceptar ninguna de modo permanente y dogmático. La madurez necesita, para ir por la vida y por su vida, rutas lisas, rectas, definidas. En cambio, la juventud es la edad del *cross-country*, de la irreverencia venial, de la locura risueña... Pero quiero, sobre todo, desterrar esa duda de quien me escribe, y animarlo a la contemplación de las grandes obras que se hicieron en los días jóvenes. La juventud crea siempre. O crea ella o hace que los demás creen, ante el destruir de su piqueta, de punta acerada y noble.

\*\*\*

¿Que la juventud no construye? ¡Ya lo

creo! ¡Menuda historia tiene! Para Cajal, en sus *Reglas y consejos sobre investigación científica*, la juventud es la edad creadora, la edad acumuladora. «En la vida de los sabios, dice, se dan, por lo comun, dos fases: la creadora o inicial, consagrada a destruir los errores del pasado y al alumbramiento de nuevas verdades, y la senil o razonadora (que no coincide necesariamente con la vejez), durante la cual, disminuida la fuerza de producción científica, se defienden *las hipótesis incubadas en la juventud*, amparándolas, con amor de padre, del ataque de los recién llegados.» Es decir, que es en esa edad cuando hay que recoger la semilla, la inquietud, las levaduras. «El cerebro juvenil posee plasticidad exquisita», ha dicho nuestro más alto hombre de ciencia. Lo que entonces no se inicie, difícilmente ha de prender luego.

Claro que no quiere decir esto que en la vida madura no hay más que vivir de lo acumulado. También entonces, y en la vejez y en todos los instantes hay que llevar nuevas verdades, nuevas inquietudes, nueva sed. Eugenio D'Ors, en su libro *Cezanne*, cuenta ese afán ejemplar del artista por mejorar cada día su obra, por incorporar nuevos matices a su hacer. Y copia D'Ors un trozo de la carta que Cezanne escribió a un amigo, dándole cuenta de que había realizado algún progreso. Y he aquí el comentario de D'Ors: «¡Ha realizado algún progreso!... Cuando esto escribía era 1903. El pintor tenía entonces sesenta y cuatro años... ¡Cómo no pensar, ante la sublimidad de estas palabras, en el viejo artista japonés *O-ku-sai!*... A través del espacio y del tiempo, ambas prohibidades se responden y se hacen hermanas, y se juntan, para el libro de oro del deseo infinito de perfección, con otras dos flores de antología, el estudio del persa por Goethe octogenario, y el aire de flauta aprendido por Sócrates, que al día siguiente ha de morir.»

Lo que quiere decir que la sed no debe apagarse nunca. En cualquier edad, la inteligencia debe amanecer cada día con un anhelo nuevo. El corazón, igual, debe asomarse a cada aurora, teniendo la alberca llena de agua azul... Lo único que Cajal quiere decir es que en la juventud, por esa plasticidad, es cuando hay que hacer el acopio ma-



yor. Aunque luego hay que seguir enriqueciendo el huerto íntimo...

Pero no sólo es la edad de los acopios teóricos. Sino que en la juventud—lo escribo para borrar eso que dice mi amigo, de que en esa edad no se construye—, en la juventud, digo, se han hecho descubrimientos, se han realizado obras, se han producido hechos del más alto valor. Goethe tenía veinticuatro años cuando publicó *Los sufrimientos del joven Werther*, y Schiller tenía veintidós cuando publicó *Los bandidos*. Los grandes músicos fueron de una precocidad extraordinaria. Dice Arreat en *Memoire et imagination*: «Los verdaderos músicos son precoces, más aún que los pintores. Desde la edad de siete años muestran brillantemente sus disposiciones; a los doce años, pasan ya por prodigios Bach y Haendel, Gluck y Grétry. Haydn y Mozart, Beethoven, Mendelssohn, David, Berlioz, etc., casi niños, tocan varios instrumentos, componen trozos...» Pero sin llegar a lo que se llama precocidad, es indudable que en la juventud de los grandes hombres hallamos obras estimadísimas.

Klopstock no tenía aún veinte años cuando publicó los primeros libros de la *Mesíada*. Garcilaso murió a los treinta y tres años. Deleito, en *El sentimiento de tristeza en la literatura contemporánea*, dice estas palabras: «Y en plena juventud murieron los escritores de más melancólico numen en nuestros días: los Amiel, Rodembach, Samain, Lafforgue, Bécquer, etc.»

En cuanto a los hombres de ciencia, he aquí esta nota de Ostwalt en su libro citado antes: «El fisiologista Tigerstedt ha probado lo mismo para las obras científicas salientes—se refiere a la conclusión de que las grandes producciones están hechas generalmente en la juventud—. Ha mostrado que Newton había hecho sus descubrimientos, el cálculo infinitesimal, la ley de la gravitación, la descomposición de la luz, antes de tener veinticinco años, y que Abel, que ha dado a las matemáticas una orientación nueva, ha muerto a los veintidós años. Linneo ha edificado su sistema sexual de las plantas a los veinticuatro años. Mayer, Joule, Colding y Helmholtz, que han descubierto el principio de la conservación de la energía, no tenían veintiocho años cuando publicaron sus ideas madres, pudiendo agregarse a esos Clausius y Carnot. Vésale, el reformador de la anatomía, publicó, a los veintiocho años, su obra fundamental. Scheele y Berzelius no tenían treinta años cuando hicieron sus principales trabajos. Cuando Ludwig, Brucke,

Helmholtz y Du Bois-Reymond reformaron la fisiología, en la mitad del siglo XIX, tenían veinticinco años por término medio.

\* \* \*

Con lo dicho aspiro a probar a mi amigo dos cosas: que la juventud construye, y que yo creo en ella. ¿Cuándo está en condiciones de actuar? Eso que me pregunta no tiene, en realidad, respuesta posible. Para mí, la juventud está en condiciones de actuar siempre. No hay momentos más o menos propicios. Actuar en lo societario, que es hacia donde iban mis palabras de aquel artículo, no sólo le es posible a la juventud, sino que en todo momento debe estimarlo como un deber. ¿Trabas de reglamentos, de prácticas consagradas, de coacciones del número? No, hombre. Eso es para las gentes maduras, para los espíritus conservadores, necesarios en toda colectividad. La juventud no debe tener otra norma que su inquietud, su idealidad limpia, su sueño sin pentagramas. La juventud es la avanzada. Es el derecho antes de desgranarse, de articularse en un reglamento. Lo que ella labore debe estar siempre mirando al porvenir... Me gustaría saber cuántos hay en las directivas de las Asociaciones—Maestros, Catedráticos, Profesores, Inspectores— con menos de treinta y cinco años.

Yo veo en todo calma, serenidad, silencio. Y de todo le echo la culpa a los jóvenes. Todo tiende al reposo si el viento no lo agita. Nuestras Asociaciones duermen un sueño hermano de la muerte, porque no hay en ellas fermentos de verdadera juventud. Las voces vigilantes, los espíritus apostólicos, podrían contarse con los dedos de una mano.

\* \* \*

Yo hablaba de esa intervención societaria, porque creía que desde ella cabe luego todo: la intervención técnica y profesional. Esa concepción vieja de las Asociaciones, sólo como instrumento económico, debe desaparecer. Hay que abrirle una enorme brecha. Hay que injertarle, con realidad viril, cosas de objetivo y supremo interés nacional. No se olvide la finalidad de nuestro existir como clase. Tiene razón Azorín cuando, comentando las *Empresas políticas*, de Saavedra Fajardo, dice que «la formación de un espíritu infantil es cosa trascendental; no la hay más delicada, más terrible en el planeta». No se olvide, pues, la gravedad de nuestro hacer como individuos y como clase.

LILLO RODELGO



# CONCURSO DE ARTICULOS PEDAGOGICOS DE EL MAGISTERIO ESPAÑOL

## LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA

### (CONCLUSIÓN)

#### TERCER Y CUARTO GRADO

El tercer y cuarto grado no son sino un desarrollo más extenso de los variados ejercicios que al fin propuesto (expresión clara y ordenada de lo que piensen, sientan, vean y oigan; bello y legible carácter de letra y destreza y facilidad en su ejecución) verificamos en los grados anteriores, intensificando esta enseñanza en la medida que me lo permita el desenvolvimiento mental progresivo de los escolares y su nivel cultural.

#### Los dictados.

Los dictados de estos dos grados son muy variados y más extensos que en el grado anterior.

He aquí algunos de ellos: Párrafos amenos escogidos de sus libros de lectura, que tengan sentido completo y que expresen ideas nobles, que le hablen de sus derechos y de sus deberes, que, elevando su espíritu, lleguen a su corazón y vayan formando su conciencia.

*Trozos escogidos*, leídos antes por los niños y comentados de literatos distinguidos: de Ortega y Gasset, de Azorín, de Alarcón, de Palacio Valdés, de Concepción Arenal, de Cervantes, etc.; con ello adquieren ideas y se va formando su estilo.

*Versos* de nuestros poetas más conocidos: de Gabriel y Galán, de Ruiz Aguilera, de Lope de Vega, de Filomena Dato, etc.

*Fábulas* de Iriarte, Samaniego y otros.

*Cartas* que ahora versan sobre asuntos muy variados.

*Documentos*: oficios, instancias, pagarés, telefonemas, telegramas, recibos, etc.

*Dictados ortográficos*, en donde aparezcan palabras que suenen de la misma manera y que por tener distinta significación se escriben con la letra inicial distinta, con *h* o sin ella, explicándoles su distinto significado.

#### Otros dictados ortográficos.

Voy a poner un ejemplo para que de ellos pueda formarse idea: digo a los niños:

las palabras que voy a dictaros las escribiréis con *b*, y en seguida les dicto palabras que empiecen con la sílaba *ab*, *ob*, *sub*, y otras que terminan en *bundo* y *bilidad*; al terminar, dicto la regla ortográfica respectiva; estos dictados los repito en idéntica forma respecto a otras reglas ortográficas.

#### Corrección de los dictados: Observaciones.

Las correcciones de los dictados las verifico en igual forma que en el grado anterior, procurando corregir el mayor número de dictados cuando todos no me es posible, y cuidando de explicar la significación de palabras para ellos dudosas y de que ya manejen el diccionario. No les dicto ya haciendo una pausa en cada palabra, sino tres o cuatro palabras, procurando dar las distintas inflexiones de voz, a fin de que los niños comprendan el sentido y empiecen en el tercer grado a usar los signos de puntuación por sí solos.

Cuando no tienen ninguna falta ortográfica y han escrito con letra clara y bien formada y con limpieza absoluta, les pongo visto bueno, y lo mismo en otros ejercicios escritos; el número de ocho de estos vistos les da derecho a un librito de cuentos o de historietas; si emborronan el trabajo o si, por negligencia, escriben muy mal, les pongo visto mal, y este visto les resta tres vistos buenos; lo corriente, si el trabajo está pasadero, es ponerle visto simplemente, consignando el número de faltas. La corrección de todos los demás ejercicios los verifico, como es natural, individualmente, uno a uno.

Los niños ponen verdadero interés en tener sus libretas muy limpias, en hacer la mejor letra que pueden y en evitar las faltas; con verdadero entusiasmo reúnen y cuentan los vistos buenos que poseen.

#### Copias.

Copian también algunos de los ejercicios anteriores citados para el dictado, entre ellos, versos y fábulas, que después estudian de memoria y recitan.



### Otros ejercicios que alternan con el dictado.

He observado que niños que al dictado escriben bastante regular, lo hacen mucho más mal cuando ellos escriben por sí solos; me refiero a la escritura como medio de expresión. Esto es debido a que los Maestros dictamos en correcto castellano, sin vicios regionales, pronunciamos bien y damos la entonación adecuada; y el sólo hecho de dictar así, es ya para el niño una verdadera enseñanza de escritura.

Pero es necesario ya que en estos grados el niño sepa hacer uso de la escritura por cuenta propia, enseñándoles expresar lo que ellos piensen y no lo que piensen los demás, como medio para conseguirlo y como excelente gimnasia intelectual, ya bien ejercitada en los grados anteriores, siguen los niños escribiendo, sólo que ahora más extensamente, narraciones, descripciones muy variadas, cuentos, cartas, etc., y llegan, por fin, a la redacción libre, composición; con hábiles preguntas exhorto y conduzco a los niños, allanando las dificultades que en un principio pueden encontrar para este trabajo, ya sea sobre tema libre dado o leído, esto es, después que los niños han adquirido el hábito de pensar y hablar por cuenta propia, como resultado de ejercitarles en las enseñanzas de observar las cosas, en el de analizar sus observaciones y en el de expresar oralmente los resultados de esos análisis.

### Interpretación de grabados.

Estos escolares que viven en un medio rural no tienen idea de muchas cosas que a los niños que viven en un medio urbanizado le son sobradamente conocidas; nada valdría para darle a conocer lo que conocer debían como la intuición real; pero está muy lejano el día que la vigente legislación se reforme en ese sentido, la sustituyo, entre tanto, con la intuición gráfica. Doy a los niños revistas, unas españolas y otras extranjeras, que llegan a mi poder, entre ellos las hojean, las comentan, observan los grabados y, primero hablando, y después escribiendo, los interpretan a su sabor, por mí estimulados.

### La Escritura y la Gramática.

Parto de lo concreto para llegar a lo abstracto del todo; voy a cada una de sus partes: oraciones, y, por último, palabras. Parto de una descripción bien hecha; describir, es decir cosas de algo para caracterizarlo, esto

es, decir y hacer oraciones; digo a los niños que señalen cada una de las cosas que se dicen de la descrita, y les hago ver que cada una de las cosas que se dicen, forma lo que en Gramática se llama oración. Les hago leer nuevamente descripciones que tienen escritas en sus libretas y señalar en ellas las oraciones, después, escribirlas, lo mismo señalarlas en cuentos y narraciones, etc., y por fin, construirlas libremente hablando y escribiendo; pasamos después a la distinción de cada uno de sus elementos, y ya a nuevas construcciones orales y escritas sobre sujeto dado, sobre atributo dado. Sujetos y predicados complejos y compuestos, construcciones orales y escritas a base de ese tipo, relación de igualdad en valor o dependencia de las oraciones, cambios de pensamiento: períodos, señalarlos en la escritura, secciones del período, oraciones que las integran; llevando a los niños, mediante este análisis, al empleo de los signos de puntuación y al empleo de letra mayúscula.

Con motivo del análisis del sujeto, estudiamos el nombre, pronombre y verbo; al hablar de las modificaciones del sujeto, estudiamos el artículo y adjetivo; y de las modificaciones del verbo, los adverbios y frases adverbiales, la proposición, como elemento de relación, enlaces, conjunciones y relativos, fijadas estas enseñanzas por numerosos ejercicios orales y escritos, apoyados en lo concreto primeramente; el cuarto grado es ya un estudio, una clasificación detallada y formal, operando sobre abstracciones.

Derivar y componer palabras, elementos de las palabras, raíces y afijos, prefijos y sufijos, palabras compuestas, familias de palabras, accidentes, numerosos ejercicios escritos, doy gran valor a estas enseñanzas; mediante ella se simplifica el aprendizaje de la Ortografía, enriquecen el lenguaje y aprenden la significación de muchas palabras.

Aunque mucho más pudiera decir, termino ya, no quiero cansar a mis lectores, basta con lo ya expuesto sobre la Gramática para dar a conocer el valor que la escritura tiene, para hacer que adquieran los niños en forma de juego una enseñanza árida y abstracta dada en la forma antigua y rudimentaria, y sin la cual no pueden llegar los niños a un perfecto conocimiento hablado y escrito del idioma. La escritura es medio, y, en fin, es medio para que los niños adquieran en forma amena una multitud de conocimientos gramaticales; es uno de los fines de la enseñanza gramatical, escribir con corrección.



**Escritura caligráfica.**

La finalidad caligráfica, la adquisición de una letra perfecta y bella, el perfeccionamiento de la ya adquirida por los niños en los grados anteriores, la consigo haciendo escribir a los niños de ambos grados en una serie de cuadernos impresos de bonita letra vertical; esta escritura en cuadernos no la comenzamos hasta el tercer grado. Preferiría, sin embargo, si el tiempo de que dispongo me lo permitiera, que los niños escribieran en papel cuadriculado primero, y en buen papel rayado después, y en el que con un fin caligráfico exclusivo pondría muestras que llevaran gradualmente al niño, mediante una serie metodizada de ejercicios, a la adquisición de una bella letra caligráfica. A algunos de los niños más adelantados de la Escuela, les he enseñado, mediante el procedimiento expuesto, algunas de las letras de adorno.

■ Mientras los niños escriben en los cuadernos de serie, cuido de que mantengan el cuerpo en la posición conveniente: derecho, el papel perpendicular al plano del pupitre, y que la pluma la cojan debidamente. Voy por entre las mesas haciendo las observaciones relativas a los trazos fundamentales, a los caídos, a los enlaces y demás elementos; al terminar, reviso individualmente cada

uno de los cuadernos, y hago las correcciones convenientes y, si necesario es, escribo con la mano del niño aquellos trazos que mayor dificultad de ejecución le presentan y más mal hacen.

**Tiempo señalado en el servicio.**

La escritura caligráfica la verificamos por la tarde, empleando en ella quince minutos. Para la otra escritura, para los dictados y diversos ejercicios dedicamos veinticinco, treinta o treinta y cinco minutos, según la índole de ellos.

Soy joven, y es aún corto el tiempo de mi vida profesional, que se ha limitado a ejecutar mi labor en esta única Escuela, si bien antes ya en un Colegio de enseñanza privada había hecho mis primeras experiencias, de las que deduje provechosas lecciones para mis actuales enseñanzas.

Hoy tengo mucho que ir depurando en ellas, si bien van supliendo sus deficiencias mi vocación decidida y el calor, el noble altruismo que mi amor pone en la gran obra educativa y que en el aprendizaje por los niños de la escritura me tiene conducido a lisonjeros triunfos.

ISABEL NOGUERAL FIDALGO

**FABULAS EDUCATIVAS**

por

EZEQUIEL SOLANA

Contiene este libro CVII composiciones de diferentes metros, cuidadosamente seleccionadas. Un vocabulario aclara cuantas palabras dudosas puedan presentarse y un amplio índice por materias proporciona al Maestro el medio de conocer el asunto de la fábula. Un tomo de 155 páginas con 74 grabados.

**Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.**

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

**EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID**



## CRITICA LITERARIA

## LA MAESTRA DE ARAVIANA

Asueto por las bodas de S. M., y, mientras viene el correo, voy a poner orden en las cosas publicadas, publicables o por escribir.

Llega el correo y me trae una sola correspondencia cordialísima: *La Maestra de Araviana*, de Gervasio Manrique. Los demás asuntos que espero se quedan en el camino. Hacen bien. Esta novela merece, por sí sola, un día de atención.

Es día de asueto, y *La Maestra de Araviana*, desde la portada, retrato sintético de Maestra española, joven y guapa, me cautiva y enamora. Me voy; me voy a la sierra con *La Maestra de Araviana*.

Soy yo demasiado inquisidor de almas, y un poco imperialista de mi modo de ser, para que no vaya a gusto platicando con esta Maestra.

Ya en el campo, los recuerdos de vacaciones del primer capítulo me agradan por bien descritos. Queda después Piedrachica, un poco desdibujado como una conveniente generalización de villa española. Por cierto que debió ser en el pensamiento de su autor Pradocinio, según se da en dos o tres ocasiones sin corregir. Pradocinio o Piedrachica, es igual, el villorrio español a redimir.

Presenta después el autor a la Maestra de Araviana que ya os ha enamorado en la portada. — «Tanto gusto... Rendido a esa personalidad que trasciende de su persona».

He dejado la vega fecunda del Piedra y el Jalón, donde confluyen, y comienzo a subir la sierra con la Maestrita. Ella también sube desde su aldea a una Escuela del patronato del Pilar. Después vienen los amores; Manrique describe, describe... narra condensando la vida de la Maestra. En un capítulo los amores y el matrimonio. Tiene esta novela algo de cinematográfico y de las novelas viajeras. Esto se ve más claro en el viaje de novios, donde hay alguna estampa iluminada, y bien acotada, de Marsella.

Después viene la vida de París con sus dos extremos: el arte sublimado y el placer decadente, descritos sin ofensa de la honestidad. Yo voy leyendo y ascendiendo a la sierra. Voy entre los cien y doscientos metros sobre la vega. Al esfuerzo del alpinismo contrapesa la facilidad amena con que la no-

vela eleva el espíritu. Subo sin esfuerzo, por una paradoja psico-mecánica.

París disuelve los afectos del matrimonio. El esposo tiene negocios en la ciudad, y menor estatura espiritual y artística que su esposa. El hijo que canalice los amores hacia continua supervivencia, no llega. Insensiblemente, si las almas no se adentran, han de separarse. Esa es la ley de los espíritus. Y las almas, dominadas por el ambiente enemigo de la intimidad, se disuelven en las costumbres.

Pero la Maestra de Araviana restaura su espíritu y huye de aquel París que, o la absorbería, o la dejaría sola. Retorna a España, recoge a su madre en Zaragoza y va a poner en práctica su vocación de Maestra.

Llega a Piedrachica. Corteza, corteza rural, dura corteza incivil, cerrilismo. La Maestra lo quebranta y triunfa. La administración, con un espíritu de selección (que casi se ha perdido, por desgracia), premia sus esfuerzos y la conduce a otro sitio ya más populoso. Quien triunfó en lo rural, a fuer de ciudadana, ¿cómo no triunfará entre el pueblo y la ciudad? Y Araviana está entre la ciudad y la aldea.

Ya en lo alto de la sierra, retumba el trueno cada vez más próximo. Gotea. Desciendo por las laderas, como un bloque desprendido, con la novela en la mano. Llueve. Atravieso las viñas, las viñas corderas en cierne. Al fin, una cabaña. Y allí, con mi *Maestra de Araviana* no sé qué asociación idílica de ideas me trae estos versillos bíblicos: «Apacienta tus ovejas junto a la cabaña de los pastores...» «Cazadme las zorras, las zorras pequeñas que se comen los frutos de las viñas de Eugadi».

Mientras la lluvia tamborilea suavemente en las hojas de las vides, leo el triunfo de la Maestra de Araviana, la villa pretenciosa, en Madrid, junto a personas conocidas por todos. Y, después de ocho años, ¿viene la reconciliación amorosa? Problema es este que dejo a la curiosidad de los lectores.

Maestras españolas, Maestros, quien tenga una pequeña afición literaria, leed, leed esta *Maestra de Araviana*. Hay una bibliografía alrededor del Magisterio, de las Maestras, sobre todo. Las Maestras deben tener junto a *Entre Montañas*, *Clara Angélica*,



*Pascual Madox, El último cacique, esta Maestra de Araviana, de Gervasio Manrique.*

Es la novela honesta, que, en un recio lienzo de buen hilo amatorio, tiene pintada una bella vida profesional. Carácter fuerte, nada de sensiblerías. Acaso deja ganas de más intimidad, de más novelación; pero también deja sin apurar lo amatorio, para que cada cual lo complete según su temperamento. Puede, si quiere, el lector colaborar según va leyendo. El interés no está escaso. Yo la

he leído de una tirada, y he tenido que disciplinarme para no violar, antes de tiempo, el final.

El crítico acaso viera el proceso que ha llevado la novela al ser escrita, que domina lo narrativo sobre otras formas literarias de la novela, que es la vida vivida puesta en trozos de imaginación, que es anterior a esta época del escritor. Pero al lector le deben tener sin cuidado las cosas del crítico.

DANIEL RANZ LAFUENTE

## COSAS DE NIÑOS

# SANTIAGUÍN

Quisiera, lector amable, comenzar estas líneas pidiéndote perdón por el trabajo que a proporcionarte voy con su lectura—si tal es tu paciencia y mi buena suerte que las lees hasta el final—, para venir a contarte, al fin y a la postre, una... *cosa de niños* más, que, por serlo, bien poco valor tiene en nuestra tierra, donde, al educar niños, «repútanlo oficio oneroso, molesto, pesadísimo, propio solamente de gentes infelices, de proletarios intelectuales», según palabras del insigne Cajal; si bien es cierto que así piensan «los hombres que no comprenden la satisfacción y el noble orgullo producido por el ejercicio de la enseñanza», afirma el mismo Maestro de la Ciencia española.

¡Quién tuviera los pinceles de Murillo o de Fra Angélico, «pintores de rostros ideales», para poder presentarte el retrato del protagonista minúsculo de los hechos que a referir voy en seguida!

Cuenta poco más de cuatro años. En su redonda carita de sonrosados mofletes brillan unos ojos negros de mirar acariciante y se abren unos rojos labios que sólo saben de besos, de celestiales plegarias y de ir saboreando cada día nuevos vocablos de este «idioma de los ángeles», al que apellidan lengua española.

Habla pausadamente y... habla mucho. Pregunta mucho, interrumpe mucho. Se le quiere y mima por todos mucho.

No se turba por nada. Casi siempre entra saludando con su manecita, que estrechamos a porfía Profesores y alumnos.

Es él... Santiago.

Viene a clase con gusto, y disfruta sobremanera en la de Canto, donde, a veces,

cuando el Maestro Benedito—«el pedagogo de la Música»—está haciendo prodigios de enseñanza musical con los diminutos «Fle-tas», en uno de esos momentos en que el Arte nos acaricia las frentes con el rumor de sus alas, entonces, nuestro oportuno Santiaguín, que está escuchando absorto, interrumpe decidido, y, brillándole los ojos de satisfacción, dice muy pausadamente, casi con solemnidad: «Eso me lo sé yo de memoria».

Hoy faltan algunos minutos para las dos. Todavía no ha venido ningún alumno. Por la amplia escalera del Colegio, alguien sube de la mano del criado, y sube... llorando.

Salimos a su encuentro, y nos encontramos con que el llorón es Santiago.

—Pero... ¿qué es eso? ¿Cómo vienes llorando tú, amigo Santiaguín?

—Porque me ha castigado mamá—responde con voz que interrumpen los sollozos y en tanto que vuelve la mirada hacia la portería.

—Y... ¿puede saberse por qué, amiguito?

—Porque he sido malo—contesta con un derroche de sinceridad, agobiado verdaderamente por el dolor punzante de su falta.

—¿Que has sido malo?—el criado apenas podía contener la risa, sólo reprimida por nuestra seriedad—; pero, hombre... y ¿qué has hecho, si puede saberse?

—Me tiré al suelo... en casa... y...

—Malo, malo. Y dime, ¿cuál ha sido el castigo?

Y aquí viene la respuesta, que podrá ser una vulgar *niñería*; pero que a nosotros, al oírla de labios del niño, nos produjo una impresión de encantadora ternura.

—¡No me quiere dar un beso!

\*\*\*

«¡No me quiere dar un beso!»

¡Qué castigo más maternal y más pedagógico!



Quizás alguno piense que esto es... poesía.

Concediendo que lo sea, contestaremos que la poesía debe reinar en todo, y, singularmente en la Escuela, «nido de ángeles, vergel de flores humanas».

Y ¡ay del Maestro que no la considere así! Será entonces, para él, por lo menos, «carga pesadísima, lugar de tormento».

Pero no es poesía sólo: es una hermosa lección de alta Pedagogía; no abstrusa ni quintaesenciada, si se empeñan, ni «científica», pero sí... humana.

Que por algo la sutil, cuanto emotiva, pluma de Lillo Rodelgo ha escrito: «Con besos empieza también la única Pedagogía».

J. ANGUITA VALDIVIA.

## CUENTOS INFANTILES

### MARCOS Y SU ABUELITA

Marcos era un niño de siete años. Había hecho propósito de salir a jugar en la plaza con sus compañeros, pero, empezó a llover, y se le agió la fiesta.

Su abuelita, que estaba con él en casa, advertía su mal humor y le decía: ¿Por qué no buscas manera de entretenerte aquí?

El niño no costestaba. Iba y venía de la mesa al balcón y del balcón a la mesa, pensando en que descampara; pero la lluvia seguía y seguía con insistente temporal.

En uno de esos viajes al balcón, viendo que seguía lloviendo, se le saltaron las lágrimas.

—Mal estamos ahora—dijo mirándole la anciana, al ver que Marcos volvía con las mejillas humedecidas—. Me parece que llueve por fuera y por dentro.

Quiso el niño disimular aquella contrariedad ante su abuela, pero no pudo. Nuevas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Cogió un libro, lo hojeó unos instantes, y luego lo tiró con mal humor sobre la mesa.

La abuela comprendía que era necesario divertir al niño.

—Lee tu libro de cuentos.

—Lo he leído.

—Léelo otra vez.

—Lo sé ya de memoria.

—Pues entonces ven conmigo—dijo la anciana sonriéndose—. Vamos a poner una tienda. Y se encaminó a la cocina, acompañada de su nieto.

Formaron con los muebles un mostrador,

y con objetos del servicio de mesa y con comestibles, quedó la tienda armada en un momento. Marcos era el comerciante y su abuela llegaba a comprar.

—¡Buenos días, señor comerciante!

—Bienvenida, señora Clara. ¿Viene usted a comprar algo?

—Sí. ¿Tiene usted azúcar?

—Sí señora, y muy dulce.

—Pues deme usted dos metros.

Marcos tuvo que hacer un esfuerzo para contener la risa; pero le contuvo la gravedad del papel que estaba representando.

—No vendemos el azúcar por metros, señora.

—¿Y cómo la venden?

—Por kilos o por libras.

—Bien, pues deme cinco libras de azúcar y dos de vinagre.

—Perdone usted—dijo Marcos sofocando la risa—, no vendemos el vinagre por libras.

—Y ¿cómo se vende?—preguntó la abuela.

—Por botellas y por litros.

—Entonces, deme usted dos botellas de vinagre y dos botellas de huevos.

Marcos estuvo esta vez a punto de faltar al respeto de su bondadosa parroquiana, riéndose de su modo de comprar.

—Los huevos se venden por docenas, señora Clara.

—Pues deme una docena de huevos y cuatro docenas de maíz.

Esta vez se rió Marcos sin poderlo evitar, y explicó a su compradora que el maíz se vendía por libras y por arrobas.

—Es verdad—dijo alegremente la abuela. Deme una libra de maíz y otra de cinta azul.

Marcos, no pudo contenerse en la gravedad de su papel de tendero, y saltando por encima de lo que él llamaba mostrador, fué a dar un beso a su abuela.

Había terminado ya la lluvia. El niño podía salir a la plaza como al principio deseaba; pero pasado el mal humor, cogió su cuaderno y se puso a escribir los ejercicios que debía llevar al otro día a la Escuela.

—Oye, abuelita—dijo al sentarse ahora a la mesa—. Si otro día llueve y no puedo salir ¿querrás que juguemos a las tiendas?

—Todo cuanto quieras hijo mío. Tu mal humor me disgusta: los enfados ofenden al Señor.

El niño dió un beso a su abuelita. Su abuelita le contestó con dos, al par que le decía:

—Tus alegrías, hijo mío, son para mí como las sonrisas del sol.

S.





## LIBROS Y REVISTAS

## LIBROS

*Soria, la ciudad del alto Duero* (rutas, impresiones y leyendas de la provincia), por D. Gervasio Manrique.—Un volumen de 360 páginas en 8.º; Madrid 1926.—5 pesetas.

Nuestro estimado compañero y amigo el señor Manrique, está demostrando una actividad digna de todo elogio: No hace mucho tiempo nos sorprendió con una excelente novela, y ahora da a la estampa este otro libro, de no menor mérito que el anterior. El subtítulo que lleva, expresa claramente el carácter de esta publicación; «rutas, impresiones y leyendas» es en efecto.

El autor camina por toda la provincia y demuestra conocerla admirablemente. Al recorrerla, se para en los pueblos, en los castillos, en las iglesias; revuelve los archivos, recoge las tradiciones y nos da una visión de la provincia, viva, interesante, sugestiva, llena de episodios y glorias.

Es un trabajo de mucho mérito, que se lee con delectación, que enaltece a la provincia de Soria y a Castilla y que debiera servir de ejemplo para trabajos análogos en todas las provincias.

Es cuanto se nos ocurre decir de esta obra digna de toda alabanza, que es historia y leyenda, que se lee con el mayor gusto, que instruye y deleita, por lo cual la recomendamos al lector, a la vez que felicitamos al autor, nuestro distinguido colaborador señor Manrique.



*Excursión normalista a Granada*, realizada por algunos Profesores y alumnos de la Escuela Normal de Maestros de Madrid en marzo de 1927. Un volumen de 104 páginas, con muchos grabados. Madrid 1927.

Este folleto, ilustrado con una cubierta en colores y con profusión de fotograbados, explica cómo se ha organizado la excursión, y contiene un discurso de nuestro distinguido compañero D. Godofredo Escribano, un resumen del Director de la Escuela, Sr. Navamuel, y trabajos de los alumnos que asistieron al viaje.

Contiene, además, datos muy interesantes, da idea de una labor fructífera y bien orientada, que acredita el acierto de los señores Mendoza y Escribano (hijo), que diri-

gieron el viaje. Este se hizo con subvención del Ministerio de Instrucción pública, y pocos análogos podrán citarse más aprovechados, por lo cual felicitamos a los Profesores que lo dirigieron, a los alumnos que tomaron parte en el mismo y lo relatan en sus trabajos.



*Inventando la Geometría*, por Manuel González Linacero; un volumen de 96 páginas, en 8.º—León, 1927; una peseta ejemplar.

Este librito señala una orientación moderna y plausible en la enseñanza de la Geometría: comienza por la observación de cuerpos naturales cristalizados, y pasa a los poliedros, mide sus elementos y busca después a su representación. Es seguir el camino natural: contiene multitud de ejercicios, y, dejando a un lado algunos detalles, que pudieran ser discutibles, marca un camino fecundo y plausible. Felicitamos al autor.



*La Escuela activa*, por A. Ferriere, Director de la Oficina internacional de Escuelas Nuevas, Profesor del Instituto Rousseau; traducida con prólogo y notas de D. Rodolfo Tomás Samper, Director de estudios del Asilo de la Paloma, en Madrid, Profesor de Escuela Normal, etc.—F. Beltrán, Madrid.—Un volumen de 344 páginas, en 4.º, 10 pesetas.

Recibimos este libro cuando va a entrar en máquina este número, y sólo tenemos tiempo y espacio para anunciar su aparición. De él haremos, con más tiempo, un análisis. La autoridad extraordinaria que, en asuntos pedagógicos, tienen el autor de la obra y el traductor y anotador de la misma, permiten, desde luego recomendarla sin vacilación. Así lo hacemos mientras tenemos tiempo de saborearla.



*El Libro del Congreso de Educación Católica*.—Forma un elegante volumen en 4.º mayor de 356 páginas claramente impresas en papel satinado.

Además de la documentación oficial del Congreso, contiene el citado volumen un extracto de las secciones, los discursos inte-



gros de las sesiones inaugural y de clausura, una relación de las ponencias y memorias, el texto de las conclusiones, la reseña de los actos académicos celebrados con ocasión de aquella asamblea, la relación nominal de los congresistas de número y de los adheridos, la relación de donantes con las cuotas del Congreso y de la Exposición pedagógica.

A pesar de que el volumen consta de veintitrés pliegos de copiosa lectura, el precio del ejemplar en rústica es sólo 5 pesetas.

La obra se halla de venta en la casa editorial «Voluntad» (Alcalá, 28, Madrid) y en las principales librerías de Madrid y de provincias.



*Vida de Ozanam.*—Elegantemente traducida al castellano acaba de publicarse, por acuerdo del Consejo Superior de las Conferencias de San Vicente de Paul en España, la «Vida de Federico Ozanam», escrita por G. Goyau, de la Academia francesa.

La figura de Federico Ozanam, eminente en sabiduría y santidad, ha sido admirablemente trazada por el ilustre escritor católico francés.

Dicho volumen se vende a 2 pesetas.



*Discursos y alocuciones* del excelentísimo señor Cardenal F. Ragonesi, mientras fué Nuncio de Su Santidad en España (1913-21).

Es una edición popular y muy completa, publicada por acuerdo de la Junta central de Acción Católica.



*Catálogo de la Exposición Pedagógica* aneja al Primer Congreso Nacional de Educación Católica, celebrada del 26 de abril al 10 de mayo de 1924.

Contiene datos muy interesantes y va ilustrada con grabados.

## DESDE FILIPINAS

### PRESUPUESTOS

En el presupuesto de las islas Filipinas para el año actual, se calculan los ingresos en 73.153.100 pesos filipinos, y los gastos, en 71.918.589, quedando un sobrante de 1.234.511 pesos. Los gastos se distribuyen así: Senado, 663.939 pesos; Cámara de Diputados, 1.248.646; Comisionados residentes en los Estados Unidos, 12.000; Poder ejecutivo, 1.322.112; Corte suprema, 252.158;

Oficinas de la Gobernación general, 768.200; Departamento del Interior, 7.854.230 (Policía, 5.269.153; Hospital General, 1.030.476); Departamento de Instrucción pública, 18.889.668; Departamento de Hacienda, 3.419.945; Justicia, 4.034.188; Agricultura y Recursos naturales, 4.468.674; Comercio y Comunicaciones, 7.578.895; Universidad de Filipinas, 1.800.000; Deuda pública, 10.079.121; Obligaciones extraordinarias, 210.000; Inversiones, 711.384, y Obras públicas, 8.605.429 pesos.

## VIDA Y FORTUNA

por

## EZEQUIEL SOLANA

Páginas dedicadas a los obreros, y muy especialmente a los alumnos de las Escuelas primarias y de adultos. Trata este libro, en una forma ameniísima, de asuntos de gran interés, como la vida, el trabajo, la economía, el ahorro, la previsión, la mutualidad, la experiencia. Al final de cada capítulo un extenso vocabulario explica las palabras poco usuales. 221 páginas ilustradas con 59 grabados.

**Ejemplar, encartonado, 1,50 pesetas.**

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

**EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID**